

WITTGENSTEIN: SIGNIFICADO Y REPRESENTACIONES

LIZA SKIDELSKY

Se suele considerar que el Wittgenstein del *Tractatus* es un antecedente de, o al menos sus tesis son compatibles con, la ciencia cognitiva clásica y las teorías de la filosofía de la mente en consonancia con la primera.¹ Sobre todo, la postura de Wittgenstein es compatible con una de las tesis básicas y fundacionales de la ciencia cognitiva que consiste en que los sistemas cognitivos poseen representaciones sobre las que operan las distintas funciones cognitivas (lenguaje, resolución de problemas, etc.). De esta manera es posible describir y explicar la conducta de estos sistemas en un nivel representacional (intermedio entre el nivel neurofisiológico y el del sentido común).

Se podría pensar que puesto que el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* (en adelante *IF*) ha criticado varias de las tesis sostenidas en el *Tractatus*, en particular la noción de representación, esto implicaría consecuencias para el proyecto de la ciencia cognitiva y las teorías de la filosofía de la mente que hacen suya la tesis representacional. La conclusión sería que el proyecto mismo de una psicología cognitiva, y junto con éste el de las teorías de la filosofía de la mente y de la filosofía de la psicología cognitiva que lo respaldan, estaría irremediablemente mal encaminado a la luz de la postura del segundo Wittgenstein acerca de los fenómenos mentales. Cabe agregar a esto la actitud del propio Wittgenstein de considerar a las teorías científicas (y en general, a todo emprendimiento sistemático) como no relevantes a la hora de dar cuenta de cuestiones como la comprensión, el pensamiento o el significado.

En este trabajo me propongo mostrar que, *pace* la actitud de Wittgenstein, no hay nada en su concepción de la mente que sea incompatible con una perspectiva representacional tal como la entiende la filosofía de la psicología cognitiva actual (a la que me referiré de ahora en más). Mi estrategia consistirá en distinguir la perspectiva representacional de la postura internalista de manera de mostrar que el oponente del segundo Wittgenstein en relación con su concepción de los fenómenos mentales es esta última y que las tesis básicas de la psicología cognitiva están muy lejos de ser internalistas (así como la mayoría de las teorías de los filósofos de la mente que se centran en algunas de las tesis básicas de la psicología cognitiva).

Una aclaración adicional. Se suele considerar que Wittgenstein propuso dos argumentos contra una perspectiva internalista de la mente: el de la im-

¹ Véase, *inter alia*, Preston (1997) pág. 6 y Rabossi (1990).

posibilidad de un lenguaje privado y el de “seguir una regla”. Ambos probarían que no es posible el escenario de la primera meditación de Descartes, que no es posible que los contenidos (o significados) de nuestros pensamientos sean los que son sin algo externo al individuo que determine esos contenidos. Puesto que considero que ambos argumentos dependen, en gran medida, de la concepción general de Wittgenstein acerca del significado,² mi propuesta es considerar esta última. Creo que atender a su concepción del significado es todo lo que se requiere para establecer las tesis a las que se opone Wittgenstein y mostrar que sólo afectan al internalismo. El internalismo está fuertemente ligado a una tesis representacionista en el sentido de que sin algún tipo de representacionismo no se podría siquiera postularlo. Sin embargo, de la sola tesis representacionista no se sigue el internalismo, de manera que un representacionismo sin internalismo no sería incompatible con la postura wittgensteiniana acerca del significado.

En la primera parte del trabajo expondré la concepción wittgensteiniana del significado y mostraré que el tratamiento que da a los términos mentales no es más que una aplicación particular de su concepción semántica de los términos en general. En la segunda parte se verán las consecuencias metafísicas (que ya se advierten en la primera parte) acerca de la naturaleza de los fenómenos mentales que se desprende de esta concepción semántica aplicada a los términos psicológicos e intentaré mostrar por qué estas consecuencias metafísicas no son incompatibles con la tesis representacionista.

I

Wittgenstein considera que cuando usamos términos como “pensar”, “creer” en expresiones como “El piensa/cree lo que dice”, nos vemos llevados a pensar que hay un estado o proceso interno, independiente de la expresión del pensamiento o de la creencia, y que acompaña a los mismos. Este intermediario interno puede ser concebido tanto como un estado o proceso material (neurofisiológico) o inmaterial (mental). Si es esto último, creemos que estos términos expresan algún tipo de estado o proceso “extraño” que ocurre en un medio “extraño”: la mente. “Extraño”, “gaseoso” y “etéreo” (*IF*, 196; *Los cuadernos azul y marrón* [CAM], pág. 78) son algunos de los adjetivos que utiliza Wittgenstein para caracterizar lo mental, si se cree que consiste en algo inmaterial.

Para Wittgenstein, los términos tienen un uso en el lenguaje natural y hay que describirlo para evitar caer en confusiones que llevan a pseudoproble-

² Cuestión que no me ocuparé de probar aquí.

mas filosóficos. La cuestión radica en describir, de manera adecuada, la gramática de las palabras pues hay modos de hablar que confunden. En general, cuando no es posible encontrar algún objeto material al que denota una palabra, se tiende a (cometer el error de) creer que denota un “objeto etéreo”. El origen de la confusión en relación con algunas palabras (como las del vocabulario psicológico) reside en que las asimilamos a las que denotan y así nos vemos llevados, por el uso aparentemente similar de dichas palabras, a buscar algún tipo de actividad o estado que corresponda a su expresión lingüística (cf. *CAM*, pág. 34). Sin embargo, la cuestión radica en describir de manera adecuada la gramática de estas palabras.

Hablar de “comprender”, por ejemplo, en términos de un proceso o estado mental nos lleva a creer que tenemos que encontrar un proceso o estado específicamente mental cada vez que comprendemos. Sin embargo, los términos psicológicos no aluden a un proceso o estado mental que esté por detrás de su expresión (los actos corporales de habla y escritura) o que la acompañe y del cual dichas expresiones obtienen su significado. En este sentido, Wittgenstein se opone a cualquier postulación de una entidad mental, interna y oculta, que coexista con las expresiones lingüísticas en las que intervienen los términos psicológicos. Los términos psicológicos no aluden a (a) procesos mentales (*IF* 152, 154; *CAM*, págs. 29-30) ni a (b) estados mentales, ya sea que se los entienda como (b₁) algún tipo de estado de conciencia (*IF* 153, pág. 181; *CAM*, pág. 46) o (b₂) un estado de un mecanismo hipotético que da cuenta de la conducta (cf. *CAM*, pág. 46). Veamos (a) y (b₁) y dejemos para más adelante (b₂).

(a) Los términos psicológicos no aluden a procesos mentales porque un proceso tiene duración, se lo puede interrumpir, y también puede ser simultáneo con otro. De la comprensión y el pensamiento, por ejemplo, no parece que podamos decir que tienen un comienzo o que los podamos interrumpir en algún momento. Preguntarse “¿cuándo comprendemos una oración?” (*Gramática filosófica (GF)*, pág. 93) es una formulación confusa o da lugar a confusión. Si a la gramática del concepto “proceso” le agregamos “mental” con ello se alude, entre otras cosas, a un proceso que puede no ser perceptible para otros.³ La cuestión no radica en negar que haya procesos mentales, puesto que los hay (*IF* 308) sino en negar que ellos constituyan la comprensión o el pensamiento. Los ejemplos de procesos mentales que ofrece Wittgenstein dan a entender que está pensando, por un lado, en procesos que se aplican o dan lugar a estados mentales cualitativos como un dolor en aumento u oír un tono o una oración (*IF* 154) y, por otro lado, en actividades silentes que pode-

³ Cf. Kenny (1972), pág. 129, y Baker y Hacker (1980), pág. 334.

mos hacer al mismo tiempo que efectuamos otras o no, por ejemplo contar escalones o recitar el abecedario o una poesía, todo mentalmente⁴ (y se podría decir, que supone alguna utilización del lenguaje —claro está que sin manifestación conductual— por parte del individuo en el que acaece el proceso mientras que el primer tipo de procesos no la supone ni la requiere). De manera que no hay motivo para pensar que existe un proceso imperceptible para los otros que es característico de todos los casos de “comprensión” o “pensamiento” y que cuando ocurre “eso” podemos decir que estos procesos se producen. Porque aun cuando esto fuera posible “por qué debe ser *eso* la comprensión [...] Y si digo que [el proceso] está oculto, entonces ¿cómo sé lo que tengo que buscar?” (*IF* 153).

(b₁) Los términos psicológicos no aluden a “estados de conciencia”. Por ejemplo, la comprensión no es un estado mental en el sentido de ser algún tipo de estado de conciencia o experiencia (que involucra algún tipo de introspección) que acompañe al habla o a la escucha pues ante una misma situación dos personas pueden tener experiencias diferentes y aun la misma persona puede tener experiencias distintas en momentos distintos, por ende no parecen ser ninguna de ellas (o algún conjunto de ellas) constitutivas de la comprensión (en el sentido de que tengan que estar presentes cuando comprendemos) sino que más bien son causadas por el uso de las palabras (*CAM*, pág. 112). Las emisiones pueden dar lugar a experiencias relacionadas con las circunstancias de esas emisiones pero no las justifican. Incluso si sólo se pudiera comprender cuando se tienen determinadas experiencias, éstas no constituirían la comprensión puesto que el concepto de comprensión está más ligado a la noción de “capacidad” y los criterios de atribución de estados mentales y de capacidades son distintos (*IF*, pág. 181). Tampoco la noción de comprensión está ligada a la captación de alguna imagen mental que confiere significado a una palabra puesto que para saber, por ejemplo, que la imagen mental de “rojo” es el significado de “rojo” ya deberíamos saber el significado de “rojo” con anterioridad.

Los fenómenos del pensar, comprender, creer, etc., son diferentes, por eso no estamos en condiciones de describir todas las circunstancias en las que tienen que utilizarse estos términos. Tampoco podemos delimitarlos claramente puesto que los conceptos no tienen una “definición” verdadera (*CAM*, pág. 54). Las palabras no tienen un significado dado, “real” sino sólo el que les damos dependiendo de las circunstancias de su aplicación. Se puede apreciar aquí una tensión entre la delimitación de usos legítimos y la imposibilidad de definir. Por momentos parece que hay, por ejemplo, una definición del

⁴ *Idem* nota 3.

pensar como esencialmente la actividad de manipular símbolos (*CA*, pág. 33) pero a medida que aparecen nuevos ejemplos la definición termina por desdibujarse pues su uso no es adecuado dadas otras circunstancias.

Para Wittgenstein, los términos no poseen un significado fijo, determinado, puesto que los fenómenos no poseen algo en común que nos permita incluirlos bajo una misma palabra. No hay un conjunto de rasgos necesarios y suficientes para que llamemos a algo “comprensión” o “pensamiento” o “silla” (*GF* pág. 229) o con cualquier otro término. Los términos indican una compleja red de rasgos similares que se entrecruzan dando lugar a “parecidos de familia” (*IF* 65). Las distintas maneras de usar las palabras dependen de los distintos “juegos del lenguaje”. Las palabras significan según cómo las usemos en cada juego de lenguaje, esto es, según cómo las apliquemos en los diferentes fragmentos de nuestras prácticas lingüísticas.⁵ De manera que las palabras obtienen su significado no de algún hecho interno mental sino del juego del lenguaje al que pertenecen. Comprender una palabra o una frase requiere comprender un lenguaje, es decir, dominar una técnica para usarla, técnica que dominamos al aprender un lenguaje (*GF* pág. 75) y que es compartida puesto que compartimos una “forma de vida” (*IF* 241). Esta es lo dado (*IF*, pág. 226). De manera que nuestro lenguaje está relacionado con el mundo porque forma parte de éste, es parte tanto de nuestra historia natural (*IF* 25) como de nuestras prácticas sociales.

Para conocer o atribuir significados no hace falta salir del entramado del lenguaje, no es algo que está en la mente lo que permite conectar las palabras con el mundo, tampoco ninguna clase de esencia real de los fenómenos. Lo único que se requiere son criterios que nos permitan dar el significado de las oraciones que emitimos. Estos criterios consisten en otras oraciones que justifican el significado de las oraciones que emitimos. Los criterios de la comprensión en general se adquieren cuando aprendemos un lenguaje y consisten en el uso correcto de las palabras o en poder dar una explicación del significado (*GF* 42). Saber cómo aplicar un concepto o ser capaz de responder a preguntas relacionadas con el concepto en cuestión como por ejemplo “¿qué significa tal concepto?” permiten precisar su significado. La conexión con el mundo se da en el uso del lenguaje (*GF* pág. 56), en las varias aplicaciones de las palabras, en este sentido las palabras refieren porque las usamos correctamente.

Ahora bien, la noción de criterio utilizada por Wittgenstein es una noción normativa en el sentido de que los criterios se asemejan a reglas que per-

⁵ Wittgenstein no da criterios para distinguir entre juegos de lenguaje pero sí ejemplos, *inter alia*, el juego de lenguaje de los colores (*Zettel* [Z] 345), del mentir (*IF* 249).

miten usar correctamente las palabras y las expresiones.⁶ Para juzgar usos correctos se requiere de algún tipo de estándar sobre el cual comparar si un uso es correcto o no. Algunos interpretan este aspecto normativo en el sentido de que los significados se constituyen socialmente puesto que los usos correctos de las palabras dependen del acuerdo de los integrantes de una comunidad.⁷ Es cierto que la noción de significado en Wittgenstein tiene un aspecto normativo en la medida en que depende de nuestras prácticas lingüísticas pero este aspecto normativo no parece ser el del externalismo social. No quisiera extenderme mucho en este tema pero se podría decir que no parece que Wittgenstein esté hablando en términos de acuerdo de una “comunidad lingüística” ni que el aspecto del uso correcto sea esencialmente constitutivo del significado. En relación con esto último, cuando los hablantes no utilizan adecuadamente un término en lugar de hablar de equivocación o incorrección habría que decir que la utilización que se está haciendo de ese término no pertenece al juego del lenguaje al que se pretende que pertenezca. Las palabras tienen múltiples criterios de aplicación y lo que sucede a veces es que utilizamos las palabras con criterios que forman parte de otros juegos del lenguaje, de manera que no es que estamos haciendo uso de un significado “esencialmente” incorrecto sino que estamos en otro juego del lenguaje. Me parece que es exactamente esto lo que dice Wittgenstein en Z 320: “Quien se guía cuando cocina por reglas distintas de las correctas, cocina mal; pero quien se guía por reglas distintas de las que son propias del ajedrez, juega *un juego diferente*; y quien se guía por reglas gramaticales distintas de tales o cuales, no por eso dice algo incorrecto, sino que habla de otra cosa”. Es decir, no es que estamos usando una palabra sin justificación sino que la justificación que damos adquiere su sentido en otro juego del lenguaje. No salimos del lenguaje como parecería que la concepción de reglas estándares de una comunidad lingüística nos lleva a pensar. En este sentido, más que a la noción de comunidad lingüística (cabe hacer notar que la noción de lenguaje está sujeta a la misma “indeterminación” que el resto de las palabras, Z 326) Wittgenstein apunta a la noción de “formas de vida” y ésta se relaciona con aspectos no lingüísticos (además de los lingüísticos). Las condiciones en que aprendemos a usar las palabras, a reconocer las circunstancias que justifican el uso de nuestras expresiones y, en consecuencia, la regularidad de nuestros usos lingüísti-

⁶ La noción misma de criterio es normativa, más allá de su relación con la de regla. Si bien se podría decir estrictamente que los criterios no son reglas en el sentido de no ser universales (aplicables en todo contexto), sin embargo cumplen la misma función normativa que las reglas sólo que dependiendo del contexto de aplicación. En este sentido se podría pensar que la noción de criterio, dada su multiplicidad y contextualidad, es más débil que la de regla.

⁷ El caso paradigmático es Kripke (1982).

cos, están ancladas en el mundo natural. Vimos antes que el lenguaje es parte de nuestra historia natural y el acuerdo en nuestras prácticas se basa en el “comportamiento común de la humanidad” (*IF* 206), en “un sistema preexistente de percepciones” (Pears, 1995) y en “regularidades en la naturaleza” (Hacker, 1972, pág. 297).

Sin embargo, del hecho de que el significado no sea social en el sentido explicitado no hay que entender que está determinado por algo que está en el mundo: “una palabra no tiene un significado dado, por así decirlo, por un poder independiente de nosotros, de tal modo que pudiese haber una especie de investigación científica sobre lo que la palabra *realmente* significa. Una palabra tiene el significado que alguien le ha dado” (*CAM*, pág. 57). De manera que no hay un criterio último acerca de la determinación del significado, ni en la cabeza de los individuos, ni en el mundo, que nos diga cuál es el significado exacto de un término.

A partir de lo que hemos visto hasta aquí, parece claro que la confusión en relación con la aplicación de los términos psicológicos tiene su origen en la confusión básica relativa a la aplicación de las palabras en general producto de una errónea concepción del significado. La confusión radica en concebir el significado como si hubiera un criterio último para determinarlo y explicarlo. El tratamiento confuso que damos a los términos psicológicos no es más que un caso particular de esta concepción del significado. Creer que hay algo en la mente de los individuos que confiere significado a sus expresiones es no entender la gramática (el uso) del término “significado”. Esto mismo es lo que también está en la raíz del rechazo de Wittgenstein al paralelismo psicofísico. Wittgenstein se opone a la postulación de un elemento interno mental o cerebral que juegue un rol en la determinación del significado. Retomemos ahora el punto (b₂) en el que se afirma que los términos psicológicos no aluden a un estado de un mecanismo que da cuenta de la conducta.

(b₂) Para atribuir a alguien comprensión o pensamiento o, en general, cualquier predicado que contenga un término psicológico no hace falta acudir a algún evento (quizás, inconsciente) en un hipotético mecanismo interno de esa persona que sea la causa de su conducta, es decir, de las expresiones de su pensamiento. Eso sería confundir razones con causas (*CAM*, pág. 183). Para Wittgenstein, nuestro comportamiento se describe en términos de las razones que lo justifican, de las razones que llevan a una acción (cf. *CAM*, pág. 41). No hace falta apelar a un mecanismo causal para explicar la conducta. Esa no es la tarea de la filosofía sino de la ciencia, es a ella a la que le competen las explicaciones causales. La idea de que se puede apelar a un mecanismo interno para dar cuenta de los fenómenos mentales es objetada en *Z* (608-614). Allí, Wittgenstein desarrolla la tesis del rechazo al paralelismo psicofísico. Tal como he señalado, este argumento no es independiente de su concepción general del significado.

Wittgenstein no niega que algo ocurre cuando pensamos pero lo que ocurre no es nada que interese para la tarea de describir el concepto “pensamiento”. Los procesos del pensamiento no requieren una contrapartida en el nivel cerebral en el que estén almacenadas las causas de nuestras acciones (si bien el cerebro es una condición necesaria para que haya actos de habla y de escritura). Su argumento principal consiste en que, por más que se sepa todo lo que hay que saber en relación con las propiedades cerebrales, ellas no podrán decirnos algo acerca de las propiedades de los fenómenos psicológicos (cf. Z 608). Sin embargo, Wittgenstein admite algún tipo de contrapartida que tendría que ver con el sistema de *output* motor. Dice: “si hablo o escribo supongo que parte de mi cerebro es un sistema de impulsos correspondientes a mis pensamientos hablados o escritos. ¿Pero por qué debería extenderse el sistema en dirección central? ¿Por qué no debe surgir este orden, por así decirlo, del caos?” (Z 608). La correspondencia que le interesa rechazar a Wittgenstein consiste en suponer que para cada estado psicológico tenga que haber un estado neurofisiológico característico de ese estado psicológico. La contrapartida sensorial no es el tipo de correspondencia que se rechaza porque en rigor no es una correspondencia sino algo así como una condición para que se den los comportamientos de habla y escritura. Lo que le interesa rechazar es que a ciertas regularidades psicológicas les tenga que corresponder alguna regularidad fisiológica (cf. Z 610). El punto crucial es que aun cuando fuera posible una correspondencia de este tipo, por el mero hecho de conocerla no podríamos “leer” los pensamientos en el cerebro. La mera observación del cerebro sólo nos remitiría a sensaciones orgánicas (visuales, táctiles, etc.) no estructuradas a la manera de un lenguaje (cf. Z 612).

El rechazo a la postulación de un elemento cerebral que dé cuenta de los significados es la contrapartida del rechazo a la postulación de un elemento mental que determine los significados. Así como tener acceso a un determinado elemento mental o conocerlo no nos da el significado de las palabras, conocer la correspondencia de nuestros pensamientos con algún elemento cerebral no determina el significado de nuestros pensamientos. Tampoco ninguna esencia en el mundo lo determina.

El significado de los conceptos se describe sin necesidad de acudir a algún *fact of the matter* incorpóreo o corpóreo que lo fije. Tampoco acudiendo a algún *fact of the matter* en el mundo. Insisto, así como no hay nada físico en común en los fenómenos externos para llamarlos X, tampoco hay nada interno que sea característico cuando se expresa X. Incluso, aunque hubiera algo característico, por sí mismo no constituiría el significado, pues es necesario tomar en cuenta las circunstancias en las que ocurren las expresiones para poder atribuir pensamiento, esto es, los distintos juegos del lenguaje que se anclan en actividades prelingüísticas (Z 540-543). En todo caso, si es perti-

nente hablar de hechos, el significado se dirime en los hechos lingüísticos, en el propio lenguaje pero no de una manera única y determinada.

De lo que ya hemos visto en relación con la concepción general de Wittgenstein del significado, hay un elemento que quisiera señalar y es la distinción entre razones y causas. Esta distinción juega un rol importante en su concepción general del significado (aunque esta última no requiere necesariamente de la distinción; volveré sobre esto más adelante) al tiempo que enfatiza el ámbito normativo (en el sentido descrito anteriormente) en el que debe describirse la gramática del lenguaje puesto que, al parecer, tanto la postulación de algo mental o cerebral o algo en el mundo cumplirían el papel de una causa, algo fuera del entramado del lenguaje. Las razones en tanto explicaciones del significado de un término, a diferencia de las causas, pueden reemplazar al término (*GF* 59). Las razones están dentro del lenguaje, sólo las expresiones pueden ser razones. Una razón es “mostrar un *camino* que conduce” a una acción (*CAM*, pág. 41). En general, se suele llamar razón a una proposición que está relacionada formalmente con otra, a diferencia de una causa que es un factor lógicamente independiente que produce lo que se quiere explicar. En sentido más estricto, para Wittgenstein, el concepto de causa se relaciona con el de explicación y el de razón con los de descripción o justificación. Lo que a Wittgenstein le interesa es la descripción conceptual porque es allí donde se dirime la cuestión de los significados. En innumerables ocasiones Wittgenstein afirma que las explicaciones causales no son asunto de la filosofía sino de las ciencias. Las causas tienen que ver con algo oculto que se descubre, es nuevo y es una hipótesis fundada en un número de experiencias que concuerdan en mostrar que una determinada acción es secuela regular de ciertas condiciones (causas). En cambio, para conocer las razones no se necesita de ningún número de experiencias acordes, los motivos no los conjeturamos sino que los conocemos (*CAM*, págs. 42-43). A la filosofía no le interesa lo oculto sino lo que ya está allí (*IF* 89). No son los hechos de la naturaleza los que interesan a la hora de analizar el lenguaje, lo que interesa son las conexiones lógicas entre los conceptos.

Ahora bien, más allá de esta declaración de principios en torno a la distinción entre ciencia y filosofía no parece que haya un argumento contundente en favor de la distinción conceptual entre razón y causa. Y tampoco parece que esta distinción sea suficiente para desechar la investigación psicológica y considerarla filosóficamente irrelevante aun cuando se acuerde con Wittgenstein en que nada cerebral o mental determina el significado. La psicología evidentemente tiene cosas que decir acerca de los mecanismos de comprensión y producción del lenguaje.

Lo que me interesa enfatizar es que la manera en que Wittgenstein aborda la cuestión del significado no excluye un abordaje desde la psicología

empírica. Su teoría de la comprensión es lógicamente independiente de las tesis sobre las distinciones filosofía-ciencia y razón-*causa* (es en este sentido que me interesa rescatar un enfoque *à la* Wittgenstein más que el Wittgenstein histórico que sostuvo las distinciones mencionadas). Se podría pensar que hay un sentido débil de relación en tanto que Wittgenstein sostiene que para dar cuenta de la comprensión alcanza con la tarea descriptiva de la filosofía. Pero, por lo que sé, no hay un argumento por el cual se descarta que no se podría decir algo más con respecto a la comprensión. El argumento para el rechazo del paralelismo psicofísico sería el único que quizá podría aportar un fundamento para esto último. Sin embargo, este argumento se basa en su tesis básica acerca de la comprensión en general: no hay nada interno o externo al individuo que determine de manera unívoca los significados. Un filósofo de la mente o un psicólogo cognitivo podría aceptar esta tesis al tiempo que sostener que la psicología cognitiva puede aportar algo para dar cuenta del fenómeno de la comprensión del lenguaje. De manera que considero que su teoría de la comprensión no nos compromete con la aceptación de ninguna de las distinciones en cuestión.

II

Lo que Wittgenstein disuelve con su concepción del significado es la idea tradicional cartesiana de que los significados (o contenidos de los pensamientos) son algo así como objetos en la mente a los cuales esta última conoce por acceso directo o introspección. Esta concepción parece estar conformada por tres tesis:

- (1) la tesis representacionista
- (2) la tesis internalista psicológica
- (3) la tesis internalista cognoscitiva.

Tal como entiendo (1), ésta sólo afirma que existe algún tipo de entidad (cuyo *status* ontológico no nos interesa por ahora) en la mente de los individuos que cumple algún tipo de rol (a especificar) en el funcionamiento de la mente o en determinadas explicaciones de algunas cuestiones (a determinar). Me voy a atener a esta caracterización mínima que se irá aclarando poco a poco.

En (2) se afirma que estas representaciones determinan el contenido (o significado) de nuestros pensamientos. Esta tesis es lo que se conoce habitualmente en filosofía de la mente como internalismo y supone que los contenidos de un individuo pueden individualizarse con independencia del mundo externo al individuo.

En (3) se dice que conocemos los significados por acceso directo o introspección. Algo así como un ojo interior que percibe los significados.

Las tesis (2) y (3) están íntimamente relacionadas puesto que si sólo lo que está en la cabeza de los individuos determina el contenido de sus pensamientos no hay otra manera de acceder a los significados más que a través de la introspección. E inversamente, se haría justicia a la idea de que conocemos lo que pensamos por introspección sólo si se postula que esos contenidos no dependen de algo en el mundo, algo exterior al individuo.⁸ Las tesis (2) y (3) requieren de la tesis (1) puesto que si no se postulan representaciones, es decir, algún tipo de entidad que cumpla el rol que se le asigna en (2), (2) no tendría sentido y mucho menos (3) pues sería absurdo postular un conocimiento de algo que no está.

Sin embargo, de (1) no se siguen (2) y (3). La tesis representacionista no implica ningún tipo de internalismo psicológico ni gnoseológico. Antes de desarrollar esto corresponde formular algunas consideraciones previas.

Podría pensarse que esta caracterización de la concepción tradicional de la mente no es adecuada porque no respeta el sentido en que Descartes o los empiristas hablaban de representaciones o ideas. La noción misma de representación, diría el argumento, contiene las tesis (2) y (3), de manera que son inseparables. Tan es así que la noción de representación sin las tesis (2) y (3) sería una noción vacía, de manera que volvería trivial la idea de que la concepción wittgensteiniana del significado es compatible con (1).

En primer lugar, en algún sentido es cierto que en Descartes, o al menos en la concepción cartesiana heredada, las tres tesis vienen juntas pero eso no implica, por un lado, que (1) no forme parte de la concepción tradicional (con lo cual no se la está tergiversando) y, por otro lado, que (1)-(3) no puedan distinguirse. Es justamente porque no se hacen las distinciones que comportan (1)-(3) que a menudo se confunde la postulación de representaciones con posturas cartesianas (son [2] y [3] lo que distingue al cartesianismo). En segundo lugar, la noción de representación sin (2) y (3) no es vacía, implica un compromiso ontológico con algún tipo de entidad mental (estado o proceso). Cabe recordar que Wittgenstein admite la existencia de estados y procesos mentales (*IF* 308). A continuación presentaré dos ejemplos en los que se puede ver la independencia de (1) con respecto a (2) y (3) y la no vacuidad de (1).

⁸ Téngase en cuenta el experimento mental de la Tierra Gemela de Putnam. Este experimento muestra que dos personas pueden tener los mismos estados mentales con respecto al "agua" pero distintos contenidos puesto que en el entorno de uno el agua es H₂O y en el del otro XYZ. De aquí que, se podría interpretar, si nuestros contenidos dependen de algo exterior, la introspección no nos permitiría conocer lo que pensamos.

Se pueden postular representaciones en psicología cognitiva persiguiendo distintos objetivos. Básicamente, creo que se las postula para dar cuenta de dos cosas. Una es la conducta de los individuos. Otra es el funcionamiento de la mente/cerebro (las capacidades cognitivas).

Los desarrollos en psicología cognitiva que apuntan a explicar las capacidades cognitivas postulan representaciones como parte de una teoría acerca de los mecanismos internos de la mente. Por ejemplo, en el caso del lenguaje natural, se postula que éste consiste en computaciones internas sobre representaciones que nos permiten comprender y producir oraciones. El objetivo radica en dar cuenta de la posibilidad de la capacidad del lenguaje, no de las conductas lingüísticas efectivas. Las representaciones cumplen un rol explicativo y causal interno al sistema cognitivo, no están relacionadas con nada en el mundo externo de manera que no se puede hablar de la referencia con respecto al mundo exterior. Si se habla del contenido de una representación sólo es en el sentido de lo que el experimentador dice para lo que está diseñada; por ejemplo, en el caso de una representación que forma parte del sistema visual se la puede describir en términos de valores de intensidad o en términos de cualquier otro parámetro físico o incluso con vocabulario no físico. Estas representaciones no tienen las propiedades de un lenguaje natural (referencia, significado, etc.). En todo caso se podría hablar de semántica pero sólo en el sentido de una semántica interna al sistema, esto es, las representaciones portarían algún tipo de información pero sólo serviría para que el sistema ejecute determinadas operaciones (información que no hace falta que el individuo conozca). De manera que no se piensa en las representaciones como un almacén de significados que determinan el contenido de nuestros pensamientos a la vez que los conectan con el mundo. No se identifican los significados con algo poseído por la mente sino que éstos se determinan en una dimensión pragmática que tiene que ver con los intereses y las circunstancias en las que comprendemos o expresamos un lenguaje.

Para hablar en términos de significados o referencia se requiere un nivel de descripción más abarcativo que el de los sistemas cognitivos. Un nivel que tome en cuenta aspectos pragmáticos del uso del lenguaje. El fenómeno a explicar sería el del uso, por parte de una persona, de las expresiones para referirse a cosas del mundo. Los estados internos si bien son la condición de posibilidad del lenguaje no juegan un rol a la hora de atribuir pensamientos o creencias. Cuando se atribuyen pensamientos y creencias a una persona, no se lo hace sobre la base de los estados internos de esa persona. De manera que tal como entiendo esta perspectiva, que es básicamente la de Noam Chomsky (1994; 1995), está muy alejada de las tesis (2) y (3) y sin embargo es representacionista.

Por otro lado, los desarrollos teóricos que apuntan a la explicación de la conducta efectiva postulan representaciones (instanciadas en entidades fisi-

cas, esto es, su *status* ontológico es físico) que conforman los estados mentales y que tienen un rol causal en la producción de la conducta. Podemos dar cuenta de la conducta a partir de la postulación de estados mentales como creencias y deseos que llevan a un individuo a comportarse de determinada manera. Esos estados mentales, en una postura como la de Jerry Fodor (y sin entrar en su compleja teoría puesto que no es lo que nos interesa aquí), están conformados por representaciones. Estas representaciones tienen una estructura particular que va mucho más allá de lo que se sostiene en (1), pero (1) está presente.⁹

Ahora bien, en la teoría fodoriana el contenido de los pensamientos no está determinado por algo interno. En este sentido Fodor es externalista porque cree que es el mundo el que constituye los contenidos. Tampoco sostiene un internalismo gnoseológico puesto que, en primer lugar, no parece estar interesado en el aspecto gnoseológico y, en segundo lugar, se podría decir que al igual que la mayoría de los teóricos de la ciencia cognitiva sostiene el punto de vista de que gran parte de nuestro procesamiento mental se da en un nivel no consciente, esto es, no accesible al individuo. De manera que aquí tampoco la tesis (1) implica las tesis (2) y (3).

Una vez que hemos ilustrado la independencia de la tesis representacionalista con respecto a las tesis (2) y (3) en las teorías de dos de los fundadores de la psicología cognitiva, veamos en qué sentido la postura del segundo Wittgenstein sería compatible con la tesis representacionalista.

Wittgenstein se opone básicamente a las tesis (2) y (3) y esto queda claro en la reconstrucción de su postura en la sección I. Las consecuencias metafísicas de su concepción general del significado permiten descartar que entidades internas mentales o cerebrales determinen el significado de las expresiones lingüísticas, y que conozcamos los significados de las expresiones lingüísticas cuando accedemos a ciertas entidades internas. También hemos visto que Wittgenstein acepta la existencia de estados y procesos mentales de manera que no está diciendo que no haya algo en la mente de los individuos que cumple algún tipo de rol en el funcionamiento de la mente o en determinadas explicaciones de algunas cuestiones.¹⁰

⁹ Habría que aclarar que Fodor tiene tesis adicionales acerca de la estructura de las representaciones mentales que las asemeja a un lenguaje del pensamiento. A los fines de mostrar la independencia de la tesis representacionalista de las tesis (2) y (3) no son relevantes. Aunque sí habrá que decir algo cuando veamos la compatibilidad de (1) con las tesis de *IF*.

¹⁰ Los ejemplos mencionados son perspectivas en las que explícitamente se postulan representaciones, al menos en el sentido mencionado en (1). Ocurre, como efectivamente es el caso de Fodor, que a (1) se le agregan tesis adicionales, tal como se menciona en la nota anterior. Mi intención (ante una eventual objeción) no es sostener que Wittgenstein postuló o aceptó la existencia de representaciones (en principio, ni la postuló ni la negó explícitamente) y mucho menos que

El punto clave es que, siguiendo la actitud filosófica de Wittgenstein de disolver los problemas filosóficos, resulta que estas entidades mentales no cumplen el rol que se les atribuye en la concepción tradicional de la mente. No hace falta apelar a estados y procesos mentales para abordar la cuestión del significado. Ahora bien, eso no implica que no se puedan utilizar para dar cuenta del funcionamiento de los sistemas cognitivos tal como la perspectiva chomskiana los utiliza. De manera que el análisis conceptual que a Wittgenstein le parece apropiado para dar cuenta de los significados es compatible con los desarrollos cognitivos a la manera chomskiana para dar cuenta de las capacidades internas por medio de representaciones.

Dos objeciones surgen de inmediato. En primer lugar, se puede objetar que puesto que hay una distinción entre el nivel conceptual y el causal, cualquier tesis del primer nivel podría ser compatible con cualquiera del nivel causal o de la explicación científica. De manera que las tesis del segundo Wittgenstein (como las de cualquier otro filósofo que estén en el nivel conceptual) podrían ser compatibles con cualquier teoría en el nivel causal del funcionamiento de un sistema cognitivo. La segunda objeción es más fuerte y sostiene que dada la actitud de Wittgenstein hacia la ciencia, nada de lo que ella diga va a echar luz sobre la cuestión del significado.

Con respecto a la primera objeción no es cierto que cualquier conjunto de tesis en el nivel conceptual pueda ser compatible con cualquier teoría en el nivel causal. Es habitual, cuando se trata de teorías cognitivas, distinguir entre tres niveles de explicación.¹¹ El nivel superior es en el que se describe el funcionamiento de un sistema, qué es lo que hace. En un nivel inferior se especifica cómo funciona el sistema y en el nivel de base se especifica su implementación física. Las denominaciones de los niveles varían según los distintos autores pero, en lo que nos concierne, el nivel superior sería el conceptual y el inferior el causal (dejando a un lado el nivel implementacional).

Tal como sugerí en otra ocasión, sería una actitud ingenua sostener que lo que se afirma en el nivel conceptual no guía, en algún sentido, la búsqueda y la forma de las explicaciones del nivel causal. Marr (1982) sostiene que los niveles están “relacionados lógicamente y causalmente”, punto que parece haber sido soslayado por quienes sostienen su independencia. De manera que, si en el nivel conceptual no se requiere la postulación de determinadas entidades

haya postulado, o que su postura sea compatible con, las tesis adicionales que se le podrían agregar a la tesis de mínima expresada en (1). La diferencia de énfasis entre los desarrollos teóricos que “sostienen” (1) (como las ejemplificadas) y una concepción *à la* Wittgenstein “compatible” con (1) marca la diferencia.

¹¹ Para la distinción entre niveles de explicación de una teoría psicológica, véase Marr (1982) y Sterelny (1990). Para las relaciones de dependencia entre los niveles, véanse Marr (1982), Clark (1990) y mi trabajo de 1996.

para dar cuenta de un cierto fenómeno, en principio, no hace falta que esas entidades intervengan en la explicación causal de ese fenómeno. Quizás esto esté más relacionado con la idea de simplicidad de una teoría con respecto a su ontología. Sean por los motivos que fueren (dependencia de niveles y/o simplicidad ontológica) parece una estrategia adecuada sostener que, por ejemplo, si se puede dar cuenta del fenómeno de la comprensión en el nivel conceptual sin necesidad de postular representaciones que estén estructuradas a la manera de un lenguaje (con propiedades semánticas y sintácticas), esto guiará la búsqueda de explicaciones causales que no supongan operaciones sobre representaciones definidas de esta manera. Lo mismo rige para el caso en el que en el nivel conceptual se postulen representaciones estructuradas como un lenguaje, dado que en el nivel causal se requerirá de mecanismos que operen sobre tales entidades.

Esto es lo que ocurre en el caso del segundo Wittgenstein y la concepción de Fodor de la estructura de las representaciones mentales y los procesos que operan sobre ellas. Aquí hay un ejemplo claro de incompatibilidad entre niveles. Si bien hemos dicho que Wittgenstein no se está oponiendo a la tesis representacionista (de la que parten Fodor y el resto de los filósofos de la psicología y los psicólogos cognitivos), la tesis adicional de Fodor de que las representaciones están estructuradas a la manera de un lenguaje y que los mecanismos mentales operan en función de las propiedades sintácticas o formales de las mismas tornaría infructuoso cualquier intento de compatibilización dado que Wittgenstein niega la tesis de un lenguaje del pensamiento (cf. Z 612). De manera que esta objeción puede descartarse.

Con respecto a la segunda objeción, como dice Mills¹² (1993, pág. 148): “la propuesta complementaria no requiere que cada posición comparta o siquiera respete los intereses del otro”. En este sentido me parece una postura saludable desligar la actitud wittgensteiniana respecto de la distinción ciencia-filosofía de su concepción del significado. Tal como mencioné antes (al final de la sección I), una cosa es decir que la filosofía no se ocupa de causas y otra es negarle a la ciencia empírica toda pretensión de clarificación del fenómeno de la comprensión. Esto es posible porque lo único que se está sugiriendo es que se puede aceptar la idea de que la cuestión del significado se dirime en el lenguaje al tiempo que sostener que la ciencia puede decir algo en relación con las capacidades de comprensión y producción del lenguaje.

¹² Cabe aclarar que en este artículo se sostiene que las tesis del último Wittgenstein son compatibles con los desarrollos conexionistas en inteligencia artificial que pretenden ofrecer una teoría explicativa del dominio del lenguaje. Nótese que la perspectiva conexionista es representacionista, al igual que la ciencia cognitiva clásica, en el sentido al menos mínimo de la tesis (1).

De manera que no parece que las tesis del segundo Wittgenstein socaven las bases de la psicología cognitiva.¹³

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LIZA SKIDELSKY
lskidels@filo.uba.ar

BIBLIOGRAFIA

- Baker, G. y Hacker, P. (1980): *Wittgenstein. Meaning and Understanding*, Cornwall, Basil Blackwell.
- Chomsky, N. (1995): "Language and Nature", *Mind*, vol. 104, 413, págs. 1-61.
- (1994): *Language and Thought*, Rhode Island, Moyer Bell.
- Clark, A. (1990): "Connectionism, Competence, and Explanation", en M. Boden (comp.) *The Philosophy of Artificial Intelligence*, Oxford University Press, págs. 281-308.
- Hacker, P. (1972): *Insight & Illusion*, Oxford University Press.
- Kenny, A. (1972): *Wittgenstein*, Madrid, Alianza, 1982.
- Kripke, S. (1982): *Wittgenstein: Reglas y lenguaje privado*, UNAM, México, 1989.
- Marr, D. (1982): *La visión*, Madrid, Alianza, 1985.
- Mills, S. (1993): "Wittgenstein and Connectionism: a Significant Complementary?" en C. Hookway y D. Peterson (comps.) *Philosophy and Cognitive Science*, Cambridge University Press, págs. 137-157.
- Pears, D. (1995): "Wittgenstein's Naturalism", *The Monist*, vol. 78, 4, págs. 411-424.
- Preston, J. (comp.) (1997): *Thought and Language*, Cambridge University Press.
- Rabossi, E. (1990): "Wittgenstein: Representaciones y pensamientos", *Cuadernos de Filosofía*, 34, págs. 9-29.
- Skidelsky, L. (1996): "La cuestión de los niveles explicativos de una teoría cognitiva", en M. Velasco y A. Saal (comps.) *Epistemología e historia de la ciencia*, Córdoba, UNC, págs. 290-296.

¹³ La versión definitiva de este trabajo se ha visto enriquecida por las discusiones producidas en el seminario sobre Wittgenstein dictado por Eduardo Rabossi (FFyL, 1998). Agradezco a los que asistieron a este seminario y en especial a Eduardo Rabossi y Diana Pérez por los comentarios a una versión anterior del trabajo, las numerosas discusiones filosóficas que hemos mantenido y su invaluable estímulo.

Sterelny, K. (1990): *The Representational Theory of Mind*, Oxford, Basil Blackwell.

Wittgenstein, L.: *Philosophical Investigations*, Oxford, Basil Blackwell, 1958. (IF)

——— *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 1989. (CAM)

——— *Zettel*, México, UNAM, 1979. (Z)

——— *Gramática filosófica*, México, UNAM, 1992. (GF)

ABSTRACT

In this paper I claim that although second Wittgenstein's conception of meaning has been thought as an attack to the notion of representation, it is compatible with this notion as it is meant in cognitive science. In order to show this, first, I reconstruct Wittgenstein's thesis. Second, I detach the representational thesis from the internalist and epistemological ones. Then I show that the opponents of the wittgensteinian conception of meaning are the last two thesis.